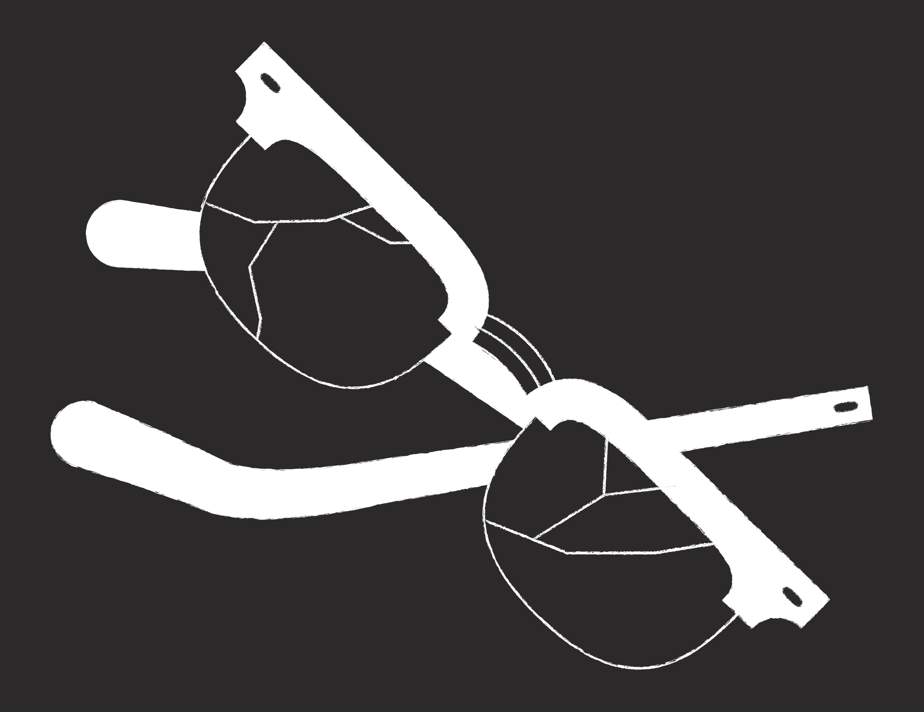
fanzine kos v





fanzine kos v

Comencé este fanzine durante mis vacaciones de navidad, en Gijón, seguramente con Kira sentado en mi regazo.

Mi relación con esa ciudad es como la que tienes con una ex-pareja con la que no te llevas mal. Es raro a veces. Paseo y no la siento mía. Nunca la sentí así, siempre renegué mucho del asturianismo y todo eso, pero esperaba que habiendo vivido en la ciudad más fea del mundo durante dos años le habría cogido cariño y nostalgia. Pero nada, en realidad cada vez que voy veo que todo sigue su curso sin mí (como es obvio) y yo no pinto nada. Es que en Madrid más o menos siento que tengo el potencial de pertenecer a algo, aunque sea igual de pringado y marginado que antes, y creo que algunas personas que he conocido son amigues de verdad, aunque no nos veamos con tanta frecuencia, y no amigues de postal como muches de les que he tenido hasta ahora. Aunque yo también dejé de lado a mucha gente en mi vida porque soy un hombre sin sentimientos, así que en realidad no debería quejarme de quién es mal amigue y quién no.

Hay algunas cosas en Asturias que sí me hacen sentirme acogido y en casa. Obviamente mi familia, pero también me gusta mucho ir a Puzzle y a Lata de Zinc. El puzzle es un bar restaurante vegano en Gijón, al que siempre voy a comer o a picotear y tomar algo cuando estoy en la ciudad. Me gusta mucho ir con mi madre porque siento que es de las pocas veces que se unen un poco nuestros dos mundos y, aunque seamos tan diferentes, me gusta ver cómo lo entiende y que le encanta el sitio y la comida que hacen. Me gusta porque es un restaurante de plato del día muy normal, al que va gente de todo tipo a comerse un plato de garbanzos o de fabes, o a tomarse un vinito. Es un sitio super normal pero con la particularidad de que es todo vegano, cosa que no afecta de ninguna manera a la comida que sirven. Son cosas que podrías encontrar en cualquier restaurante o sidrearía de Gijón, pero sin ningún ingrediente de origen animal.

Lata de Zinc está en Oviedo, es un restaurante cafetería en el que se hacen muchos conciertos. En su día vi a muchísimos grupos guays allí y bebí muchos vasos de vino con casera. Ahora lo que me interesa es tomar café y bizcocho, e interactuar con los perritos que haya. Tiene una iluminación tenue y un ambiente muy agradable y lo lleva gente muy maja. Otra cosa que mola es que la última vez que fui vi que habían puesto una pequeña selección de fanzines para leer allí y, no sé, creo que es algo que deberían tener todas las cafeterías. Fuera del local, muy cerca, hay también una tienda de discos que forma parte de la misma movida pero como los discos no me interesan mucho, pues ahí está, sin más.

No sé si es casualidad que nada más llegar a casa esas vacaciones me haya puesto a escuchar cosas como TCR o La URSS. Son grupos que me siguen gustando pero que ya no me pongo mucho, son una cosa más bien de mi yo gijonés. En realidad creo que siento algo de nostalgia tonta porque creo que antes todo era más fácil. Aparte de no preocuparme por cosas de adulto como alquileres y demás, no me preocupaba demasiado por temas sociales/políticos y dormía mucho más tranquilo. Siempre tuve convicciones políticas, pero es que ahora veo injusticias en todas partes y me amarga la existencia.

Me leo un par de fanzines atrás y la verdad es que me daría una patada en la boca. Leer lo ilusionado que estaba con la vida, en un año

del que ahora mismo no tengo un recuerdo positivo, me hace pensar que soy gilipollas. Sobre todo con el tema del trabajo: en el fanzine comentaba que estaba muy contento y que me iba bien la vida porque había conseguido el curro que quería. Sigo pensando que encontrar trabajo, desafortunadamente necesario para vivir, en España es motivo de celebración, pero qué ingenuo era pensando que eso iba a traerme algún tipo de felicidad. Ahora no tengo que preocuparme por la pasta, pero el curro me consume la vida y la ilusión. Aunque claro, mejor eso que morirse de hambre. Qué egoista es quejarse con tantos privilegios.

21/10/17

Tiene lugar en Madrid el Gabba Rafa Hey! evento organizado para recaudar dinero y dar a conocer el caso de Rafa, batería de La La Love You, apalizado y encerrado por la policía, y condenado a pagar multas elevadísimas y pasar dos años en prisión por el mero hecho de defenderse de la agresión. En el evento se sucedieron los conciertos de Sugus, Airbag y La La Love You. Llegué cuando ya estaban terminando de tocar Sugus, y ya desde el principio tuve la sensación de que no pintaba nada allí. Diría, a riesgo de parecer prepotente, que el público de este tipo de música está formado en su mayoría por señores inmaduros y misóginos, y en general gente bastante poco crítica y, bueno, voy a decirlo: pacona. Cuando empezaron a tocar Airbag fue el bajón máximo. Era una situación que hace unos años me habría hecho sentir como un pez en el agua, pero que en este momento de mi vida no me podría sentir más desconectado. Había un señor con pintas de redneck o algo así que agarraba a su novia por el cuello como si fuera su esclava, en vez de ponerle la mano en el hombro o algo así como cualquier persona normal; una pava con una bandera de españa en la funda del móvil; un señor que me dijo no sé qué en relación a las mujeres porque la cola para ir al baño de chicas era más larga que para el baño de hombres. Tampoco se me olvida que esta gente es la que justifica el blackface y la ridiculización de culturas en el Canela Party.

22/10/17

Tuvo lugar en alguna sala de Madrid el concierto de Genderlexx y Toy Sarasas, sin Eat My Fear que no pudieron venir y tuvieron que cancelar la fecha. Aún sin ser un espacio o un ambiente que pueda decir que sea “mío” (si es que alguien puede), me siento más cómodo sabiendo que es un espacio seguro para mis compañeres y no sólo para los tipos cishetero como yo. No me gusta asistir a movidas que sólo son seguras para un perfil reducido de personas. No me gusta que haya gente en los conciertos que no tienen ningún tipo de consideración por el bienestar de les demás. Odio el egoísmo y la desconsideración.

LOS RESIDUOS

En el último tercio de 2017 tomé conciencia, en la medida que me permite mi situación y mis condiciones vitales, de la enorme cantidad de desperdicios que producimos les humanes. No es que antes no fuera consciente de ello, siempre me pregunté por qué les humanes generamos basura y los demás animales no. El mismo concepto de basura es una aberración: algo que no sirve para nada y que no se reutiliza. Hasta donde sé, en la naturaleza no existe la basura: los desechos de unes son el alimento de otres, todo sirve para algún propósito. En cambio los humanos, vivimos de una forma lineal: recolectamos, fabricamos, vendemos, consumimos, utilizamos y desechamos.

En el último siglo nos hemos vuelto unos expertos en la economía de lo desechable. Todo lo que consumimos viene envuelto, envasado o empaquetado en material desechable. Todo lo que consumimos está diseñado para que su vida útil sea la menor posible y que sigamos consumiendo. La comida tiene fechas de caducidad confusas para que las tiremos a la basura aún siendo perfectamente comestibles. Los productos que ponen en evidencia con más fuerza este sistema de producción son los desechables (si es que existe hoy en día algún producto no desechable): servilletas, pajitas, cucharas, platos, maquinillas de afeitar, estropajos, algodoncillos, bastones auditi-

vos, bolsas, vasos, botellas, cámaras de fotos, pañuelos... en realidad casi todo tiene una versión desechable, una realidad absurda y triste.

Y el problema no es sólamente que muchos estén hechos de plástico no reciclable, en realidad da lo mismo el material del cual estén hechos, todos los productos desechables contaminan. Aunque sea un material biodegradable, seguramente irá a parar a un sitio en el que no es bienvenido, como el océano o los campos. Además, para fabricar cada producto desechable se lleva a cabo un proceso industrial contaminante, requiriendo grandes cantidades de agua y energía, que tiene que repetirse una y otra vez según los vayamos tirando a la basura y vayamos comprando más.

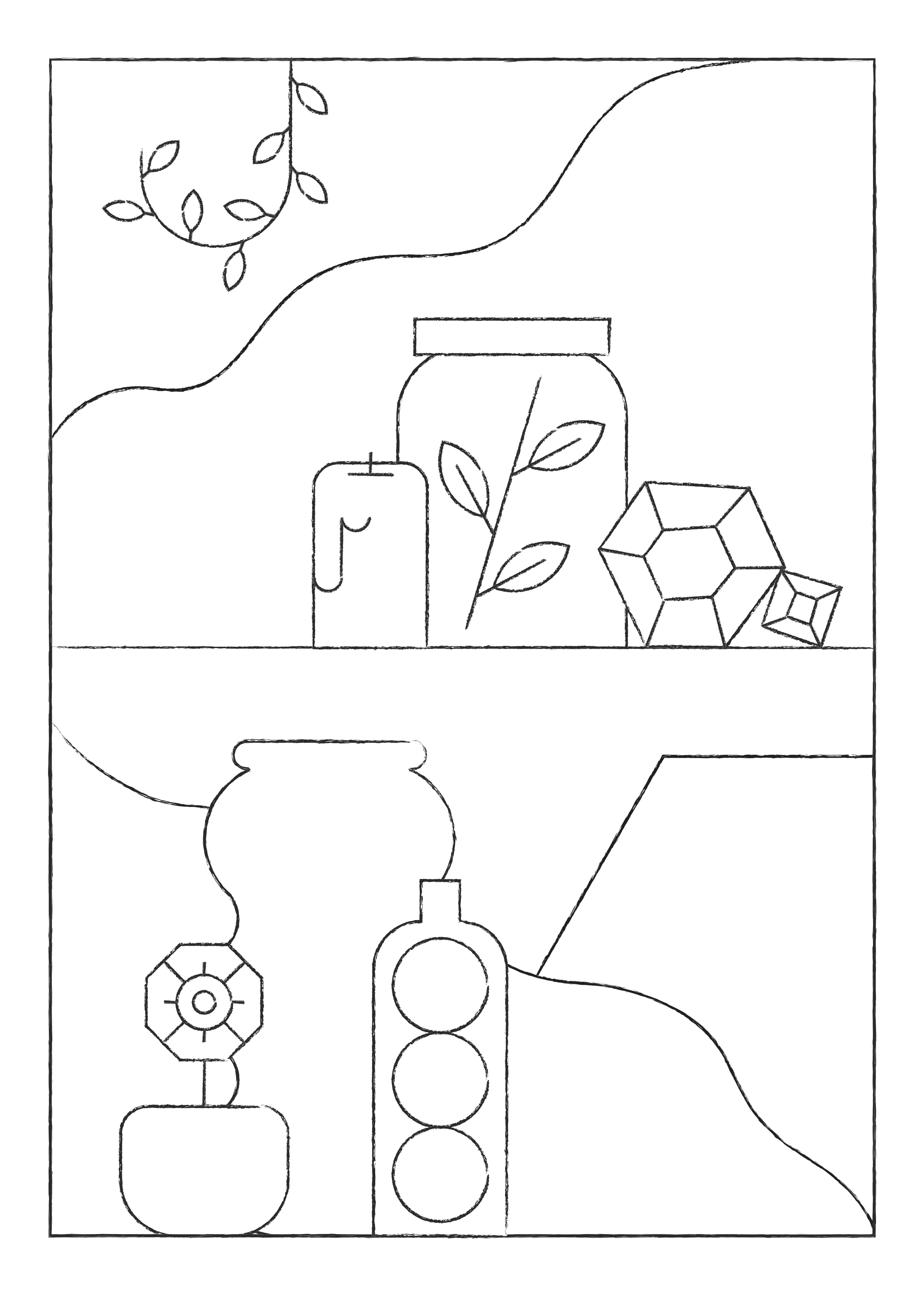
Hace poco me compré una maquinilla de afeitar de acero, de las clásicas. De las que no tiras a la basura. Es un poco engorro utilizarla, hay que cambiarle las cuchillas (que sí son desechables, desafortunadamente) de vez en cuando, utilizar una brocha para convertir la crema de afeitado en espuma, tener mucho cuidado para no cortarte... en fin, es todo un ritual. Es curioso que, cuando haces ciertas cosas a la manera clásica, sin ceder a las tentaciones y la conveniencia de los productos de la sociedad de consumo, valoras mucho más el proceso y el resultado final, y de alguna manera sirve como una terapia. Tanto si es un afeitado en soledad o un picoteo entre amigues, el placer de haberlo hecho tú misme y la experiencia de disfrutar del fruto de tu trabajo es algo que el capitalismo no puede igualar.

No sé cuántas maquinilllas desechables gastamos las personas con barba o con vello al año. Dedependiendo del tipo de vello y la calidad de la cuchilla, una persona sólamente le da entre 3 y 7 usos antes de tirarla. Eso son muchas maquinillas de plástico al año para una persona, y entre todas las personas que se afeitan, se llegan a cifras enormes.

También he empezado a comprar al peso todos los alimentos en la medida de lo posible. En las fruterías ya compraba al peso, pero ahora uso bolsas reutilizables; y la comida seca ahora la compro en una tienda a granel. Con todo esto hace ya tiempo que no entro al jodido Mercadona así que me parece un plan estupendo. Lo malo es que, claro, al estar más "despierto" sobre estos temas y al haber reducido mi consumo de plástico tanto, cada vez me parece más chocante ver un envase de un sólo uso. No voy a ser tan hipócrita como para decir que he dejado de consumir productos con envases desechables, pero ahora noto cómo estoy generando una relación insana con la basura. No ayuda vivir en Madrid, una ciudad sucia, en la que los desperdicios de una sociedad capitalista de consumo descerebrado se acumulan en el suelo permanentemente. Miro abajo y veo latas, folletos de publicidad, mecheros, colillas... miro al frente y también veo botellas o contenedores de comida para llevar... no puedo escapar de los residuos. Inmediatamente en mi cabeza se forman imágenes de vertederos y de océanos sucios, y de peces y mamíferos marinos comiendo plástico y enfermando.

También siento que estos cambios que a veces suceden en mi vida sirven para poco más que aislarme con más fuerza del resto de personas con las que me relaciono. Me siento cada vez más un bicho raro y siento cada vez más que nada de lo que hago sirve para nada y que estamos condenados al apocalipsis. De qué sirve que una persona individual deje de consumir plásticos, si por cada una que lo deja surgen cinco consumidores nuevos. Y es que en realidad, en una sociedad en la que se ha arrebatado a la población la capacidad de fabricar nuestra propia comida y de ser autosuficientes, no queda otra que jugar con las reglas que te han impuesto, y limitarte a hacer lo que ves y lo que conoces.

Estoy bastante triste en cuanto a mi activismo porque ya no puedo volver atrás y dejar de ver a nuestro planeta y a nuestres compañeres animales muriendo. A nuestres compañeres humanes siendo esclavizades, asesinades, enfermades, obligades a entregar su vida para hacer un trabajo que no sirve para nada. Estoy triste porque no puedo dejar de verlo y de pensarlo, y no puedo hacer nada para cambiarlo, y no veo que la sociedad vaya a cambiar pronto. Como personas individuales o como colectivos quizás sí podamos concienciarnos, pero no podemos hacer nada en contra de



compañías como Wolksvagen, por decir una, que mienten sobre la cantidad de emisiones que emiten sus coches o que sólo buscan la reducción de estas para poder poner un bonito eslogan publicitario. Wolksvagen no va a llegar a la conclusión por sí misma de que lo verdaderamente sostenible sería dejar de existir. Es imposible que el capitalismo sea sostenible. Es una bestia demasiado fuerte e impetuosa como para pararla. Creo que hemos llegado ya al punto de no retorno, no veo la salida.

PEN FIGHT DISTRO

Hay muchas distris de fanzines en Inglaterra y en Estados Unidos que me gustan mucho. No sé si es que tienen otra manera de hacer zines, o es que hay más variedad y yo me fijo en lo que me interesa, pero siempre acabo pidiendo paquetes a estas distris porque tienen algo que aquí no encuentro. Pen Fight distro, establecida en Manchester y especializada en fanzines asequibles hechos por mujeres, personas LGBTIQ+, personas de clase obrera, etc, es una a la que le estamos siguiendo la pista últimamente. Les hice un pedido hace tiempo, del cual voy a reseñar algunos de los fanzines que pedí, y hace poco nos llegó otro buen cargamento. No podemos evitar arrasar con todo lo que tienen en distribución.Todo lo que tienen es es, como dice Zazi, muy humano.

Tenancy Disagreement: Un 24-hour zine precioso sobre todas las casas en las que ha vivido la autora, que no son pocas. Está hecho por Jade Mars (@queerarcana), tiene formato A6 y todas las páginas están hechas al estilo corta-pega con fondos preciosos y pegatinas de flores y animalitos. En el fanzine cuenta sue experiencia viviendo en casas en diferentes ciudades o pueblos como Bedfordshire, Leeds, Tokio, Pau, Burdeos, Londres...

Not White Not Straight Not Male: Este está hecho por una chica no hetera taiwanesa llamada Rosi (yellowxperil.tumblr.com) que está harta de la invisibilización, la indiferencia, la condescendencia y la agresividad con la que la sociedad occidental trata a las personas con rasgos asiáticos. En el texto introductorio dice "he escrito este texto más por mí que por ti" y me parece una filosofía muy guay para hacer fanzines. En general este fanzine es un desahogo en toda regla, está formado enteramente de textos en los que la autora despotrica contra la manera en la que es tratada por la gente blanca y la relación difícil que tiene con sus rasgos. Habla de haber renegado de su identidad desde la infancia, de la prepotencia blanca, de salir del armario como trans o como bisexual, de no saber qué cuarto de baño utilizar, de la necesidad de tener que estar demostrando 24 horas al día a la gente que eres una persona válida, de que las personas blancas te encasillen en una serie de estereotipos de mierda... El diseño gráfico de este fanzine es básicamente inexistente, y eso es algo que también me parece genial, que los contenidos sean tan interesantes o importantes que no necesiten nada superficial para decorarlos.

A Whisper or a Shout #1: Fanzine colaborativo sobre acoso sexual callejero. Es el primer número y de momento el único que existe, pero los siguientes números se supone que irán tratando diferentes temas como las mujeres feministas, los autocuidados, el activismo silencioso, el lenguaje, las mujeres y las personas no binarias en la música... Este está dividido en varias categorías, que son "Experiencias personales", "No es tu culpa cuando la gente es terrible", "Haciendo campaña contra el acoso callejero", "Romantizar el acoso callejero" y "Respuestas artísticas contra el acoso callejero". Cada uno de los textos que componen el fanzine son muy valiosos y son clara muestra de lo jodida que es la prepotencia masculina, el desinterés que tenemos por el bienestar de las personas que no son hombres, y la estrategia de los hombres de reafirmar nuestro poder a la primera ocasión que se nos presenta, haciendo ver a las mujeres, con un grito, una insinuación, un baboseo, que nosotros tenemos poder y ellas no.

Este fanzine está abierto a colaboraciones así que tienes algo que decir sobre algún tema que traten, ve a la web de la distri y busca la sección de "Call For Entries". Además de este, hay muchos otros fanzines tan interesantes o más para los que buscan colaboradores.

FANZINES QUE HE LEÍDO ÚLTIMAMENTE

CONTRA EL DILUVIO

Hace no mucho estuve en una charla en el local anarquista Magdalena sobre el cambio climático desde una perspectiva anarquista. Un componente del colectivo Contra el Diluvio nos explicó un poco a todes les que estábamos allí, que no éramos poques, lo que era el cambio climático y cuáles serán sus consecuencias, tanto geográficas como políticas. Después de la charla hubo un debate interesante sobre si les anarquistas deberían trabajar junto con el Estado para evitar el desastre. No pude averiguar si se llegaba a un consenso o no porque tuve que irme corriendo a un concierto de Putochinomaricón. Daban un fanzine que resume lo que fue la charla y que es muy interesante. Igual que en la misma, habla del cambio climático, quiénes lo causamos, quiénes sufrirán más las consecuencias, las medidas que deberíamos tomar para combatirlo... y otras cosas que no entiendo muy bien. Lo recomiendo para leer una perspectiva distinta sobre el cambio climático a la que no estamos acostumbrades, siendo la mayor parte de la información que nos llega, desde mi punto de vista, demasiado benevolente con el sistema que lo causa.

CUIR MADRID #1

El 9 de febrero acudimos a la presentación del fanzine Cuir Madriz #1, aunque llegamos tarde porque somos un desastre y nos perdimos bastante de lo que tenían que contar sus autores. Después de que presentaran el fanzine propiamente pusieron música y vendieron un montón de fanzines y de cerveza. Este número contiene artículos sobre Alan Turing, el travestismo, ser gay con diversidad funcional, la música de baile de la escena LGBT, Anarcoma... entre otras muchas cosas. También incluye un par de suplementos, que son unas cuantas cromas (cromos) de personajes ilustres LGBT (igual que el anterior número), y un conjuro anarcocuir para el empoderamiendo LGBT y maldecir a los cisheteros mal. Este número de Cuir Madriz mantiene la calidad del anterior y puede que hasta la supere, y yo obviamente lo apoyo al 100%. Una forma de empoderamiento queer desde una perspectiva anticapitalista, transfeminista y solidaria y usando un medio tan ideal para algo así como el maravilloso fanzine.

JAURÍA III

La peña de Jauría se ha currado un tochazo de casi 100 páginas para su tercer número (aunque no supera el número anterior, que eran dos fanzines porque en uno no cabía todo) llenas de textos contra la policía, los Estados, el capitalismo, etc. y con una perspectiva trans-feminista, anrirrepresiva y pro-interseccional.

Encontramos reflexiones sobre el orgullo de ser radicales en nuestro posicionamiento político, el papel de la policía en los movimientos animalistas, la enfermedad en el veganismo (TCAs, farmacología...); además de poesía, un tutorial para hacerte un arnés, ilustraciones, reseñas de música, libros y pelis; y muchas cosas más.

El único artículo que no me ha gustado demasiado es uno sobre la “vegefobia”, un término que hace alusión a la “opresión” que sufrimos las personas veganas/vegetarianas por parte de las personas omnívoras. Desde mi punto de vista es una palabra que sólo genera confusión y deja a los animales en un segundo plano, además de querer equiparar cuatro bromas ocasionales que nos hacen con opresiones reales como la homofobia. Me recuerda a una charla sobre vegetarianismo bastante institucional a la que asistí una vez, en la que el ponente hablaba de “los derechos de los vegetarianos” (Un dato: tenían leche de vaca para el coffe break). Para ser justo, estas reflexiones también las incluyen ellas en su artículo, no soy el único que ve problemas en este concepto.

YO INTOXICADA

Éste nos lo hizo llegar muy amablemente Ana Martínez junto a otros fanzines y unas cintas de su grupo que no pudimos oír porque todavía no tenemos reproductor. Es un perzine, por lo visto está inspirado por nuestros fanzines Home Made y Mattari (lo cual nos hace sonrojarnos y ponernos contentos), que me encanta porque está escrito de una forma super honesta y real. Habla de los ataques epilépticos de su gata, hace una crónica de un viaje lleno de alegrías y penas que hizo a Barcelona para ver conciertazos de Lumpy & the Dumpers, Rakta, Una Bestia Incontrolable, Piñén, Barcelona y Anarquía vertical (¡casi nada, la verdad!), reseña libros y fanzines que le gustan mucho, recuerda una película porno que le marcó... vamos que es una maravilla. No suelo leer fanzines de este tipo en Español, y qué pena me da que no se estile más este rollo. Ana, por favor, ¡no dejes de hacer fanzines, te lo ruego!

GREIX 8

Pues una edición más del fanzine de Jaume, un punk de los que ya no quedan (no sé si afortunadamente), que se dedica a escandalizar las calles de Benissa con su sello Polze de la Mort y su promotora Baix Terra.

Son un montón de páginas estrictamente DIY con un montón de ilustraciones cutres, textos, entrevistas y reseñas, como es habitual en los fanines de este tipo. Entre lo que más me gusta del fanzine se encuentran un artículo sobre veganismo, que creo que da en el clavo totalmente (un poco en la línea de los artículos de veganismo que encontrarás en este fanzine); una entrevista bastante larga al gran Teodoro del podcast Hardcore Radikal (un saludo) y un texto sobre el consumo de drogas.

Lo único que me molesta de Jaume es que escuche El Último Vecino y mierdas de heavy metal de los 70 pero rechace tan cabezonamente el reggaeton. Yo creo que algún día caerá en la tentación, ya que no se puede burlar a los ritmos latinos pegajosos durante mucho tiempo.

RADIKAL 8

Radikal por lo visto es un fanzine que se publicaba por finales de los 80 y principios de los 90. En 2010 el autor se decidió, con muy buen juicio, a rescatar el proyecto publicando el sexto y séptimo número y, en 2011, este octavo, que venía con una demo de III Guerra Mundial de regalo. El fanzine tiene alguna sección digna de leer como una en la que le pidió a varios amigos suyos punkis y anarquistas que dieran su opinión sobre el 15m, un movimiento social, político y combativo pero a la vez demasiado pacifista, reformista y en cierto modo conservador. También las míticas entrevistas a bandas, que no me interesan mucho salvo alguna pregunta buena, y reseñas a discos y fanzines, que son interesantes para saber qué se estaba publicando en esa época. creo que ahora mismo si nos pusiéramos a reseñar fanzines de punk tampoco tendríamos mucho material... En fin, Radikal 8 es un fanzine guay, dentro de las limitaciones del formato de fanzine punk, y es una pena que el autor no haya continuado publicando más números.

AQUÍ VIVÍA YO

Editado por Bombas Para Desayunar, es un tocho-zine colaborativo con una cubierta muy bonita a color y una edición muy cuidada. Es una recopilación de textos, de diferentes autores, que tratan el tema del espacio que habitamos. Salen, inevitablemente, los temas de la gentrificación, las grandes superficies perjudicando al pequeño comercio, los mercados, los parques, el urbanismo... también se habla mucho de nostalgia, por algún motivo. Cada texto está escrito de manera diferente: hay algunos más poéticos y otros, que son los que más me gustan, con un estilo más cercano, espontáneo, y sin adornos. Dejando a un lado si me gustaron o no los textos, este fanzine me ha hecho reflexionar sobre los espacios que habitamos y sobre las relaciones sociales en los mismos. También he pensado que las personas como yo tendemos a querer tener la experiencia “barrio” pero sin el engorro de socializar y con la conveniencia del Carrefour 24h.

MINORÍA ABSOLUTA

L.A.

El tema que voy a abordar es la gerontofilia y, para ser más concreta, cómo yo vivo con ella. La gerontofilia está encuadrada en el marco de las filias aunque yo, sinceramente, no la considero como tal. Mi atracción hacia personas, en concreto mujeres, bastantes mayores que yo no es solo sexual y mucho menos un fetiche. Para que se considere una atracción o relación de gerontofilia el mínimo de diferencia de edad ha de ser de 35 años. Cada vez la esperanza de vida es mas elevada y las relaciones de pareja están empezando a ser bastante heterogéneas a lo que en cuestión de edad se refiere. A mi parecer es una evolución natural y creo y espero que de un tiempo a esta parte se naturalicen este "tipo" de relaciones.

Solo mi círculo mas cercano conoce esta parte de mí. No es que las esconda es simplemente que no me siento segura hablando de ello pues no solo es algo invisibilizado sino que también es estigmatizado y tomado a risa.

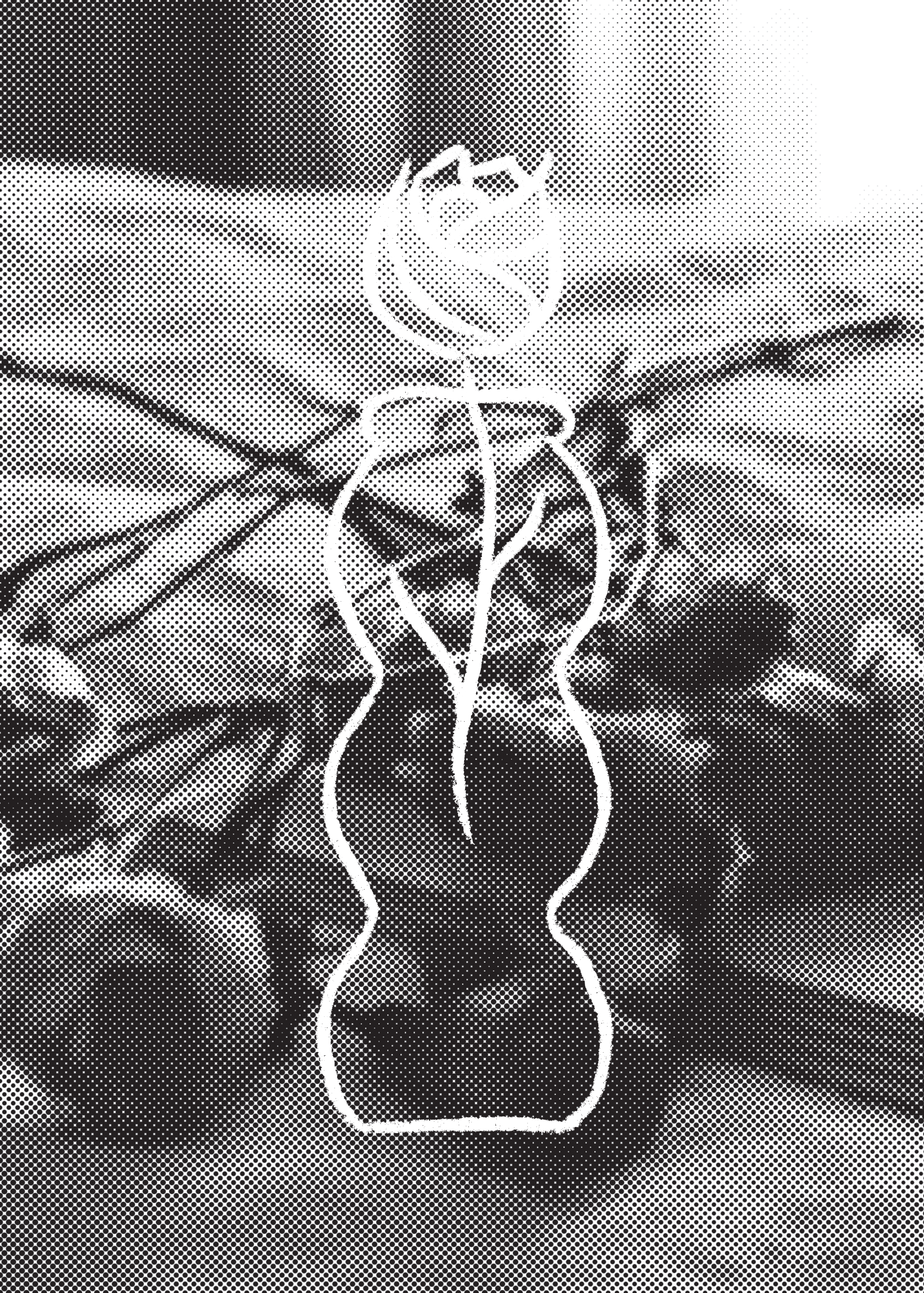
Cuando Kos me propuso participar en su fanzine no tuve que darle muchas vueltas al tema sobre el que iba a escribir pues este es uno de los que más me quema por dentro y tenía ganas de hablar de él. El fanzine de Kos es, sin duda, un espacio seguro donde puedo expresarme sin miedo.

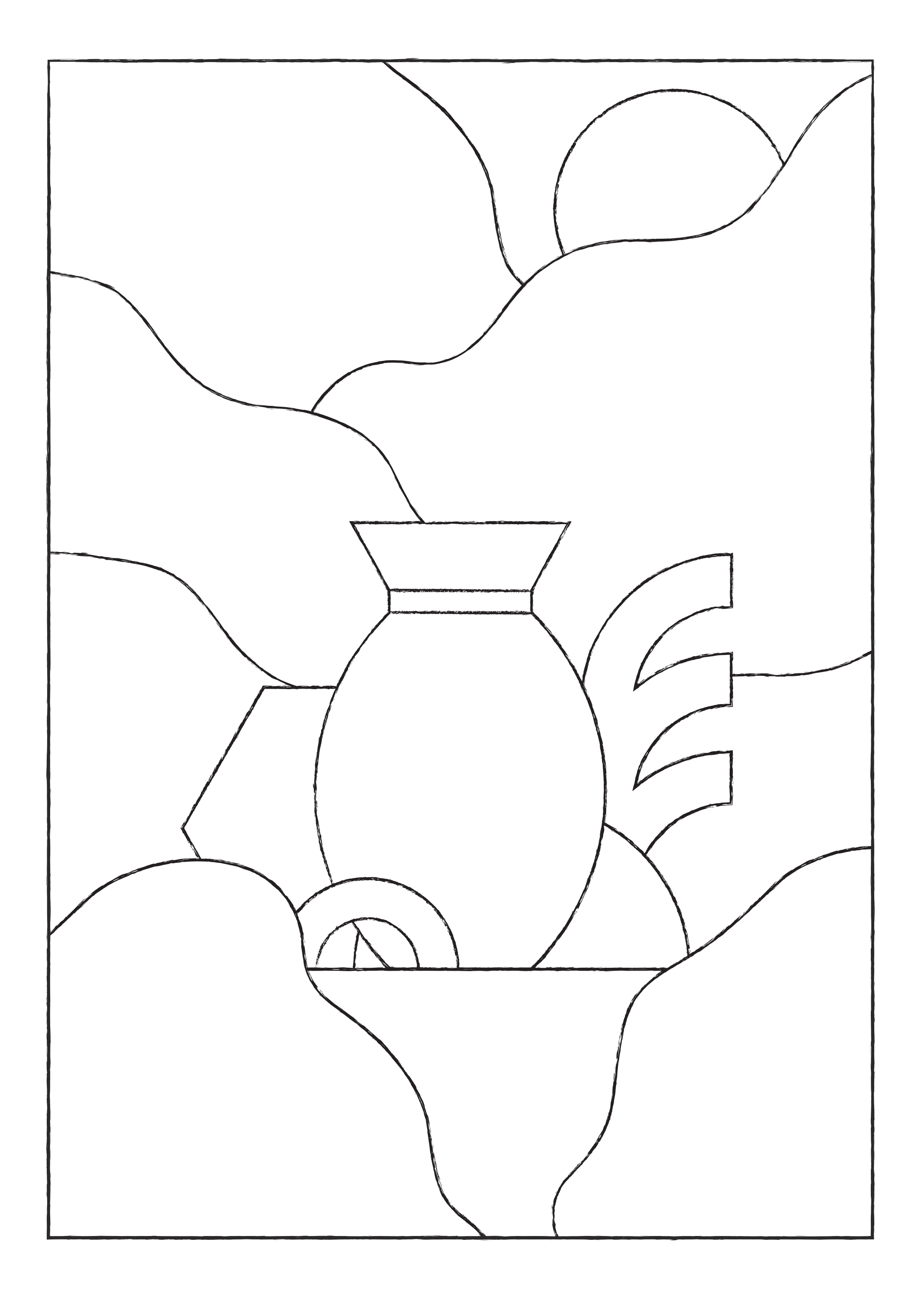
Es un tema que siempre he vivido con normalidad, nunca sentí que fuera una filia ni una persona extraña por sentir así. Nunca olvidaré el día que estando en clase de género estuvimos hablando del sexo/amor intergeneracional. Éramos 50 personas en el aula y cuando la profesora planteó la cuestión todo el alumnado allí presente pensó que se trataba de la pedofilia, fui la única que habló de la gerontofilia y además fui mas allá, abordé el tema desde una perspectiva lésbica y de la manera mas natural posible. Después de mi intervención todo eran cuchicheos e incluso la profesora me miró con asombro. La gerontofilia es prácticamente inexistente en el imaginario colectivo. En un imaginario que hipersexualiza todo.

La relación que mantuve con una mujer que era 37 años mayor que yo cuando tenía 18 años fue un secreto, aunque un secreto a voces. Se sabía que existía pero era algo de lo que no podía hablar y mucho menos mostrar, incluso en mis ambientes mas íntimos como familia y amigues. Me hicieron pensar que estaba mal, que lo que estábamos haciendo ella y yo estaba mal. Uno de los peores sentimientos que una persona puede sentir es el de sentirse culpable por su modo de ser, de vivir, de existir. Jamás olvidaré el dolor y el miedo que esas críticas y abandonos me hicieron sentir en aquella época en la que amé con todas mis fuerzas, con unas fuerzas que a día de hoy no han sido recuperadas.

Crecí teniendo unas referencias cinematográficas un poco dañinas vistas con perspectiva y con los 24 años que tengo ahora. Las referencias no eran dañinas en sí, lo dañino era mi forma de interiorizarlas. Cuando sientes algo que no está normalizado, que ni siquiera es pensado y tomado en cuenta buscas identificarte con lo que sea, con aquellas historias que en cierto modo se acercan a lo que tu estás viviendo. Esto me llevó a idealizar relaciones de la gran pantalla que una vez analizadas entiendo que eran relaciones de abusos o intereses pero que nunca había un componente amoroso. Ese lo ponían mis fantasías, pero al menos, veía una realidad cercana a mí en las películas que veía y eso me hacía sentir bien, me hacía sentir acompañada y entender que yo también formaba parte del mundo real. Las relaciones a las que hago referencia en este párrafo son a todas esas historias como las que aparecen en La mala educación, El diputado, American Beauty, La flaqueza del bolchevique, El club, The boy's of St. Vicent o Pasajes. Y muchas más que no caben en este espacio.

A día de hoy dos de mis películas fetiche, que de verdad me hacen sentir bien y me hacen identificarme de manera sana con ellas son Gerontophilia de Bruce LaBruce y Harold and Maude de Hal Ashby.





DINERO

Creo que por algún motivo he desarrollado una relación rara con el dinero. En realidad el sistema se ocupa de que tengamos una relación rara con todo: con el dinero, la comida, nuestro cuerpo, nuestra cultura... nos deja jodidos. Pero no por saber esto deja de molestarme.

Cuando vine a Madrid tenía algo de dinero en mi cuenta que no estoy seguro de si era mío o de mi madre, tenía una pequeña pensión de orfandad y no tenía trabajo. Vivía estresado por el dinero, viendo cómo iba bajando poco a poco la cantidad restante, según pasaban los meses. También odiaba el ser un "mantenido", aunque ya lo era antes de irme de casa, pero viviendo fuera de casa es como que ya no se valía que mamá me alimentase y me diese un techo.

Luego encontré curro y me las arreglé para ahorrar, porque seguía viviendo el mismo estilo de vida super austero de antes, con las ocasionales compras de videojuegos y manga para mantener mi cerebro ocupado. Notaba estímulos externos que me instaban a gastarme lo que tenía cuanto antes. Porque en esta vida si tienes dinero te lo gastas, así es como funciona. Pero, no sé, yo no quiero gastar, y no sé si es porque tengo un síndrome de Señor Cangrejo que me hace valorar más el propio dinero que las cosas que puedo adquirir con él, o porque la idea del consumo descerebrado me produce muchísimo rechazo. Pueden ser ambas.

El caso es que ahora tengo un dinero ahorrado, una clase de dinero que me permitiría vivir un tiempo si me quedase sin trabajo, y me siento bastante raro porque, para empezar, nunca me he percibido tan privilegiado como ahora. Creo que mi caso es uno muy aislado (o no tanto, siendo un chico blanco, capaz, cis, hetero, aspecto normativo...), veo que la mayoría de la gente de mi edad está en la mierda, sobre todo personas migrantes, trans, etc. No suelo derrochar lo que tengo por este rechazo a la cultura del consumo, pero eso me hace acumular dinero asqueroso que no quiero ni ver pero del que al mismo tiempo me cuesta horrores desprenderme. No sé ni cómo explicarlo.

También me pasa que tengo un miedo horrible a quedarme sin trabajo y no poder pagar el alquiler, y ya digo que tengo un colchón en el que apoyarme, que es mucho más que lo que mucha gente tiene, pero viviendo en esta puta ciudad que no tiene corazón y que es como un monstruo siempre acechante y siempre hostil, es difícil no sentirse inseguro a este respecto. En Madrid es difícil tener cualquier tipo de seguridad con el futuro. En cualquier momento te puede llegar un aviso de que tienes que desalojar tu casa porque van a poner pisos turísticos, o tu casere puede subirte el alquiler 100 euros, o pueden despedirte de tu trabajo para contratar une becarie. A estas cosas me refiero cuando digo que el sistema te hace sentirte raro con todo, acabas estando siempre alerta y no pudiendo descansar tranquilo en ningún momento. Cómo puedo conciliar el miedo a tener que dormir en la calle con los impulsos de consumo impulsivo, con la publicidad, las facilidades y la comodidad de las tiendas online, mis pensamientos anticapitalistas, mi madre y mi hermana riéndose de mí porque no compro otras zapatillas para sustituir las que tengo que están perfectamente, la vergüenza irracional que siento cuando alguien ve mi cuenta del banco...

También es que en esta basura de sociedad no puedes hacer nada divertido sin gastar dinero. Me encanta estar con mis amigues por ahí pero qué se supone que vamos a hacer sin gastar, ¿sentarnos en un banco inexistente a comer pipas? Si estar en la calle sin hacer nada está practicamente prohibido ya... Además, me siento incómodo pensando en planes para no gastar pudiendo permitírmelo. Parece que estoy fingiendo ser pobre, como está de moda ahora. Comprar la ropa en el humana, vivir pareciendo precario, pero teniendo mucho dinero.

Siento un impulso de mandarlo todo a la mierda y hacer lo que realmente quiero hacer en la vida pero 1. No quiero hacer nada en la vida y 2. No se puede vivir sin una fuente de ingresos en el sistema actual.

Cada vez estoy más harto de todo.

CELESTE

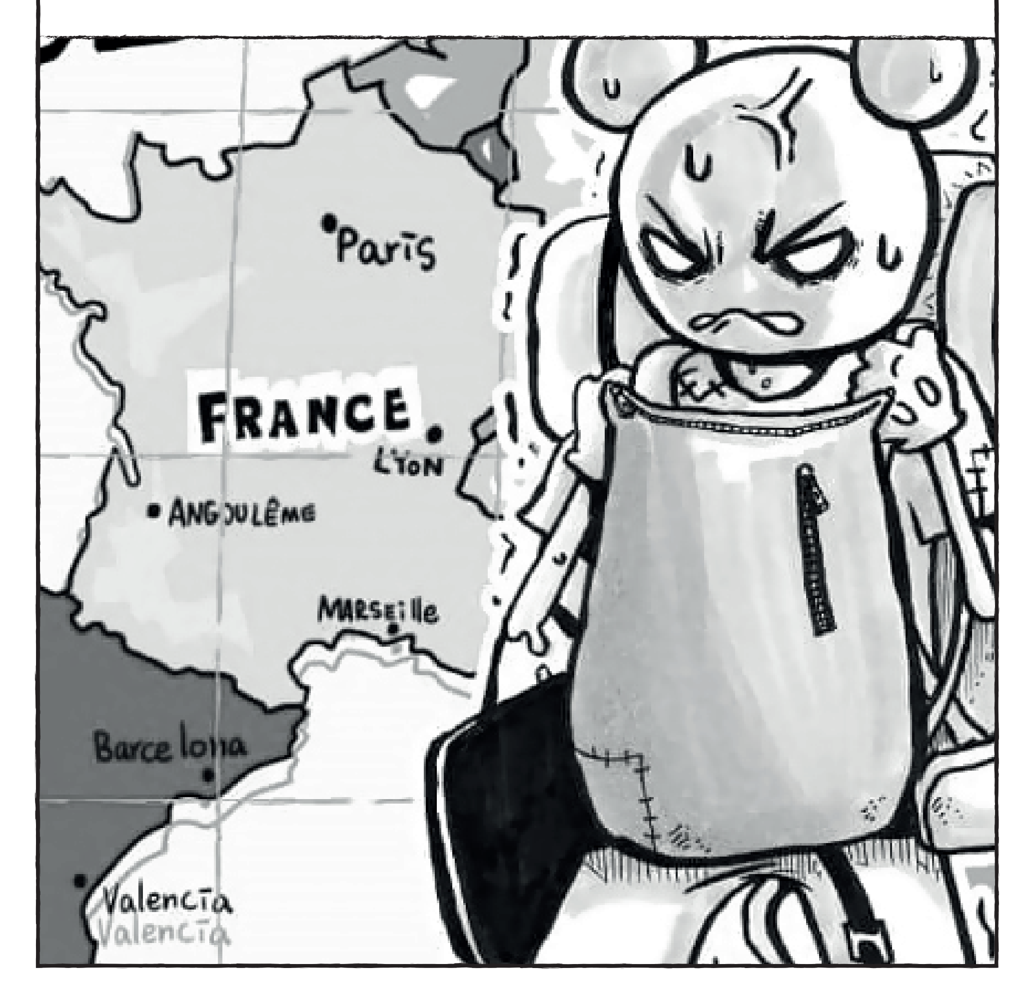
Celeste es un juego de plataformas publicado este año por Matt Makes Games. Es uno de estos juegos plataformeros dificilísimos que apelan a un tipo de "gamer" que busca desafíos que exijan precisión milimétrica. Este género no suele hacer mucho énfasis en ofrecer una narrativa interesante o dar pie a reflexiones, normalmente son jugabilidad pura y poco pensar. En cambio Celeste sí que se atreve a poner sobre la mesa una buena historia que invita a reflexionar. No voy a hacerme el listillo y afirmar que me compré este juego por su historia, pero me sorprendió bastante y de forma muy positiva encontrarme con algo así. Valoro mucho los juegos que saben hacer que el apartado jugable acompañe y apoye a la narrativa, y Celeste consigue esto con creces. Cuenta la historia de una chica, Madeleine, que sufre de depresión, ansiedad y frecuentes ataques de pánico, y que está convencida de superar el reto que se ha impuesto de escalar la montaña Celeste, una montaña que, como comprobará según avance, hace realidad los miedos de la persona que la escale y la obliga a enfrentarse con su propio subconsciente. Por el camino conoce a distintos personajes y pasa por diferentes vivencias que la hacen reconciliarse consigo misma y aceptar todos los aspectos de su personalidad, en lugar de huir de ellos. Todo esto está enfatizado por el hecho de que el juego trate precisamente sobre escalar una montaña (aunque esta metáfora sea un poco "cheesy") y por la gran dificultad, que no es algo arbitrario sino una decisión artística que pretende servir a la narrativa. Al fin y al cabo escalar una montaña o superar una depresión son tareas increíblemente difíciles, y como jugador creo que si no hubiera superado todos los retos tan difíciles que plantea el juego no habría sentido la misma sensación de haber conseguido algo importante. Sí que incluye una serie de opciones para reducir la dificultad, en pos de que el juego se mantenga accesible para todo tipo de jugadores, pero los autores se encargan de dejar claro que la visión que tienen del juego incluye una dificultad alta.

UN MAL VIAJE AL OESTE

El sábado 10 de febrero fui a la Japan Weekend de Madrid, el típico evento de manga/anime hiperconsumista y con unos asistentes cuya media de edad es de 15 años. No sé cómo siempre acabo yendo a estos eventos. Esta vez fui porque había un concierto de Tempura Kidz (que fue muy bien pero muy cortito, además de que había poca gente viéndoles...) y además Zazi desfilaba para Angelic Pretty (una marca lolita bastante importante). Después del concierto, que fue a las 11 de la mañana, Zazi y sus amigas lolitas quisieron ir a comer. Como el tema comida en estos eventos está muy mal planteado (sólo hay fast food, ramen de bote que huele muy fuerte y absolutamente nada vegano) yo no comi y me fui a dar un paseo hasta que empezase el desfile. Entre puestos de artistas independientes y de merchandising horripilante y de mala calidad estaba el puesto de Fandogamia, que tenía un par de novedades que me parecían interesantes, una era Mi Experiencia Lesbiana con la Soledad y otra Un Mal Viaje al Oeste, que fue por la que me decidí porque ya le había echado un ojo por internet y me daba bastante curiosidad.

Es una especie de cómic, bastante distinto a todo lo que se edita en España de cómic asiático (y de cómic en general), de un dibujante taiwanés llamado Mickeyman. Es un cómic bastante fanzine, de hecho creo que este autor es bastante indie y se dedica básicamente a hacer fanzines y contar anécdotas e historias que le suceden en su vida de dibujante mientras viaja por el mundo en plan precario. En sus viajes recopila vivencias que acaban en cómics como este, que narra, al estilo de una especie de diario,

el viaje que hizo a España y Francia para conocer a su novia y asistir al festival de cómics de Angulema (uno de los festivales de cómics más importantes del mundo, que ese año celebraba el cómic taiwanés). El problema es que su novia corta con él poco antes del día del viaje, pero el autor coge fuerzas y valor y coge el avión igualmente para pasarse varios meses en España trabajando en sus cómics y, sobre todo, asistir al festival de Angulema. Después de explicar toda esta situación y llegar al Estado Español, el cómic se divide en dos partes, la española y la francesa. La primera a les lectores españoles nos va a hacer gracia, sobre todo a les valencianes. Cuenta anécdotas y tonterías que le suceden como encontrarse de golpe con un parque en forma de Gulliver gigante (de Los Viajes de Gulliver), morirse de hambre por no saber cocinar y de frío por tener que vivir en una habitación barata, etc. En Francia se calma un poco su precariedad porque tiene un hotel reservado desde hace 6 meses y se aloja con diferentes artistas de cómic taiwaneses. Allí flipa al encontrarse el pueblo lleno de exposiciones, charlas, actividades, etc. relacionadas con el mundo del cómic, aparte del propio festival. Esta última parte me gusta porque se le ve en su salsa y, pese a las calamidades sufridas, feliz.





ESTRÉS, FAMILIA, BICI

La semana pasada ha sido bastante estresante para mí a causa del trabajo y las obligaciones. Hemos estado de cierre en la revista, lo que significa quedarse unas cuantas horas más después de la hora de salida, un sprint final para tener la publicación lista para la imprenta. Normalmente no me molesta quedarme más tiempo de la cuenta porque luego lo compenso tomándome alguna tarde libre a principios de mes, cuando no hay tanto trabajo que hacer, pero en esta ocasión me supuso bastante estrés y desasosiego. Entre movidas que no voy a comentar aquí, muchas horas extra en la oficina como un gilipollas, y el pensamiento que tenía constantemente metido en la cabeza de que en esos momentos podría estar haciendo algo más productivo o inspirador, entre otras cosas, me superó un poco el estrés. A ver, que no estoy picando piedra, espero que me entendáis, pero todo esto me dejó tan estresado y alterado que tuve que ir al supermercado a comprarme un chocolate de emergencia, ignorando los remordimientos que tengo últimamente cuando compro algo envuelto en plástico. Suena a chorrada pero yo no suelo recurrir a la comida para lidiar con estas cosas. El viernes al llegar a casa sólo quería estar tumbado en el sofá durmiendo, y creo que estuve bastante borde con mis compis de piso. Pese a esto Zazi se tomó la molestia de hacerme la cena y comprarme una tableta de chocolate con almendras. Fueron un par de gestos que me reconfortaron bastante y que, casi sin darme cuenta, hicieron que me sintiera mucho mejor. Me llevó a pensar en lo importante que es tener a personas queridas cerca, sea tu familia o tu familia escogida, que te ayuden a sacarte del pozo cuando no puedas hacerlo tú solo, y lo poco que hago yo muchas veces para ayudar a mis amigues a mantener la cabeza alta. Aunque intento ser altruista no puedo esconder mi naturaleza egoísta y poco empática. Por cierto, ese mismo día tocaban Lucky Malice y Heksa en Madrid, y yo me lo perdí porque me dejaron en ese estado de mierda. Nunca voy a perdonar a mi empresa por haberme dejado con tan poca fuerza mental como para no hacer algo de lo que tenía ganas. Es un fastidio que la oficina no haya ardido hasta los cimientos en los disturbios que hubo en el barrio.

El domingo me terminó de ayudar a tranquilizarme. Fui a Tirso de Molina con una vieja bici BH de los 80 que me regaló una conocida, que creo que es un poco trasto pero para mí es lo mejor que hay, donde compré un viejo fanzine de punk y una cinta de Estigia. Después de eso acabé en el mercado de productores donde compré algunas verduras. Por la tarde usé la bicicleta para pedalear por un parque enorme que tengo cerca de casa, una experiencia totalmente diferente a la lucha constante que es enfrentarte al tráfico motorizado de Madrid. Pedalear sin temor a que te maten es, obviamente, mucho más relajante y agradecido. Ese paseo me dejó bastante sereno, me dio tiempo a relajarme, reflexionar y respirar el aire que, pese a estar contaminado, en esa zona se sentía más limpio. Pensé en lo poco agradable que es vivir en una ciudad grande, en lo que contribuye la circulación constante de coches a hacer de nuestros hogares un caos lleno de ruido y estrés, y del poco tiempo libre que nos deja la vida urbanita para poder disfrutar de la calma de un paseo, si es que hay algún sitio donde pasear y no son todo escapares.

Se me vino a la cabeza la idea de lo terapéuticas que pueden ser las bicis, lo beneficiosas que pueden ser para nuestra salud mental y física. Ya llevaba un tiempo interesado en comprarme una, leyendo libros sobre ciclismo urbano y tal, y esta la verdad es que, como quien dice, cayó del cielo. Ahora quiero que todes mis amigues tengan una para poder compartir estos sentimientos. Salir a pedalear todes juntes y luego quizás hacer un picnic o algo, comer comida casera y hablar de gilipolleces. Muchas gracias a

DIVAGACIÓN SOBRE SHIROKUMA CAFÉ

ZAZI WHITE (Y KOS)

Una mañana estaba desayunando sola en casa cuando empecé a divagar y reflexionar sobre un asunto. Estaba usando mi taza favorita, que es una que compré en el Shirokuma Cafe (Café del Oso Polar). Shirokuma Café es uno de mis animes favoritos, y cuando estuve en Tokio no podía perder la ocasión de ir al café que recrea la cafetería real del anime, y aunque no me tomé nada porque iba sola y no podía leer la carta, me compré la taza, que es así sencillita pero con el logo del café, como si fuera de una cafetería real como Starbucks, por ejemplo. Bueno, el caso es que me puse a pensar en aquella taza y en el anime en sí. Aunque es uno de mis animes favoritos (porque es súper divertido) siempre lo miré un poco de reojo porque pensaba que era algo problemático. La premisa es la siguiente: un oso polar regenta un café del que son clientes habituales un pingüino y un panda (entre otros); el panda y unos cuantos de los otros animales que frecuentan el sitio son animales de zoo, y esto era lo que me hacía a mí torcer el morro. Aunque es una serie simpatiquísima con un humor bastante especial y unos personajes entrañables, no podía evitar que algo no me cuadrara, pero esa mañana desayunando me di cuenta de que no estaba tan mal y realmente las cosas encajaban. Resulta que esos animales de zoo son en realidad trabajadores del zoo. En la serie aparecen entrando a trabajar y fichando a determinada hora, percibiendo un salario, o incluso cambiándose de sector o ascendiendo a puestos más altos dentro de su trabajo. El panda protagonista es un trabajador a media jornada (que es un ¿postadolescente? que vive en casa de su madre panda y que sólo quiere dedicarse a echar la siesta y comer bambú, de ahí que quiera un trabajo de pocas horas), mientras que uno de sus compañeros del sector de los pandas (y al que se le conoce como Panda de tiempo completo) es un padre de familia veterano del zoo que no llega bien a fin de mes así que compagina su trabajo en el zoo con el de reparto de paquetes de pañuelos con publicidad (algo común en Japón) y en alguna ocasión se le ve empaquetándolos durante su jornada en el zoo para optimizar el tiempo, ya que al salir se va a su otro trabajo. A todo esto, los animales se llevan muy bien con los cuidadores y limpiadores del zoo, que son humanos, y tienen en ocasiones relaciones de amistad. Luego en el Café del Oso Polar no sólo trabaja el oso polar (que es el jefe del sitio y siempre está detrás de la barra sirviendo cafés con mucha elegancia y seriedad), sino que además tiene una empleada camarera que ¡es una humana! El café es visitado mayoritariamente por animales, pero también van personas, y a lo largo de la serie vemos que esto no sólo es así aquí, sino que también conviven animales y humanos en otras áreas como pueda ser un parque acuático, tiendas, la playa, parques, o lo que sea. Por otro lado, hay un capítulo en el que Panda decide que quiere independizarse (cosa que no acaba haciendo) y hace algunas visitas con un agente inmobiliario (humano), además de visitar las casa de otros animales que conoce. Todes viven en casas muy dispares, algunes en apartamentos chiquititos y otres en pisazos de impresión en finca de lujo, pero todes de una manera muy independiente, sin humanos de por medio.

A lo que quiero llegar con todo esto es que bueno, en realidad la serie no está tan mal, ya que muestra a animales y personas al mismo nivel. La verdad es que sigo divagando mientras escribo esto, y estoy pensando que está bien que los animales tienen trabajos como cualquier otro humano, ya sea camarero o panadera, y todos viven mezclados y en armonía, y en ese sentido sería una sociedad bastante ideal, supongo (con animales viviendo sin ser oprimidos por las personas pero viviendo en una sociedad de mierda capitalista como nosotros, pero eso es otro punto, y aunque en el mundo como lo conocemos se derrote el especismo y los animales vivan al fin en paz, no los veríamos conduciendo coches y comprándose pisos, pero bueno). Pero y si en esta sociedad que plantea la

serie no existe esa relación de opresión de unos sobre otros, ¿qué pasa con el zoo? Estaría bien, ¿no? Aunque claro, sólo es un trabajo apto para animales, y del que sólo son consumidores los humanos. ¿Qué panorama nos deja esto?

(Continúa Kos) A raíz de estas reflexiones Zazi y yo hemos acabado topándonos con un problema filosófico muy gordo. Al intentar pensar en ocasiones en las que a lo largo de la historia se ha exhibido a seres humanos en zoos o circos, no se nos ha ocurrido ningún caso en el que no haya sido a causa de una relación de poder y opresión. No me gusta hacer comparaciones, pero por ejemplo, el sioux Toro Sentado fue exhibido en el show de Buffalo Bill durante una temporada. Si intentamos imaginarnos una sociedad utópica en la que no exista ninguna clase de desigualdad, ¿tendría sentido que existiesen los zoos o que se exhibiese a alguien? ¿Es opresivo sentir curiosidad por el aspecto o por la condición de un individuo y querer verlo de cerca a cambio de dinero? ¿Si una persona, por su propia voluntad, accediese a ser exhibida, ¿Sería ético? Se me vienen a la mente los cat café de Japón, donde los clientes pagan por pasar el rato con gatos, algo que no está ni de lejos tan mal visto como un zoo. O también el trabajo sexual, aunque creo que este trabajo tiene un componente más activo y no creo que sea lo mismo vender una experiencia sexual o erótica que exhibir a otra persona. Desde luego con todo este tema tenemos la cabeza hecha un lío.

MARKETING

Vivimos en una sociedad en la que todo se vende, incluides nosotres. Desde el momento en que nacemos, somos una herramienta que alguien utilizará para producir beneficios. Nuestro valor se deduce de nuestra capacidad para trabajar, y nuestra vida depende, literalmente, de conseguir vendernos a les empresaries como trabajadores eficientes. Pero no sólo nos vendemos a nosotres mismes, también ejercemos de personas-anuncio. Les veganes, por ejemplo, estamos todo el día con el cartel de “¡¡Ser vegane es facilísimo!! ¡¡La comida vegana es deliciosa!! ¡¡No echarás de menos la carne!! ¡¡Es la dieta más sana!!”...no podemos evitarlo, nuestra vida es marketing. Preferimos engañar a la gente para que entre al veganismo con eslóganes vacíos, a que se unan por lo verdaderamente importante y de lo que se trata el movimiento: que los animales no son objetos de consumo. Gritamos una y otra vez a las cuatro vientos que es facilísimo y baratísimo, hasta que nosotres mismes nos lo creemos. Si eres une vegane blanque de clase media, con la posibilidad de elegir lo que comes, consumidor de oreos y cruasanes del mercadona (osea yo, joder!!), está chupado. Pero las cosas nunca son tan sencillas. Cómo nos mola hablar de lo fácil y barato que es cuando tenemos las opciones al alcance de la mano y nuestro bolsillo. Cuando tenemos una frutería a la vuelta de la esquina, cuando tenemos cocina, cuando tenemos casa.

Cómo puede existir veganismo capitalista. Es una contradicción en sí misma. Al capitalismo se la suda el bienestar de los animales, el de los humanos y el de los no humanos. Si dejamos de consumir productos de origen animal pero seguimos consumiendo Coca-Cola, aceite de palma, café, azúcar, ropa fabricada en cárceles con mano de obra esclava... ¿qué sentido tiene? El capital quiere hacernos creer que tenemos elección, que podemos tener un consumo responsable, pero, adivina: tal cosa no existe. No dentro del sistema. El sistema es una trampa de la que no podemos salir. También es por eso por lo que es absurdo hablar de lo fácil que es el veganismo, porque para conseguir un veganismo consecuente y verdaderamente responsable debemos conseguir lo imposble: salir de la rueda del consumo. Mi objetivo no es que las personas se vuelvan veganas y que se limiten a no consumir alimentos de origen animal, sino que todes entendamos de una vez que los demás animales no son productos, que no existen para que los usemos, que no somos mejores que ellos. Que la gente entienda esto va a cambiar mucho más las cosas que el engañarles para que se veganicen.

MITOS/AFIRMACIONES DEL VEGANISMO

A continuación voy a hacer mías unas reflexiones de la Asamblea Antiespecista de Madrid, extraídas del fanzine "La misma libertad. Reflexiones sobre liberación animal y anarquía". Tienen que ver con lo que comentaba anteriormente del marketing y los eslóganes a la hora de difundir el veganismo, y con el respeto a las demás demás personas y la consideración de sus condiciones de vida antes de juzgar sus decisiones desde el privilegio. Últimamente pienso mucho en lo centrado que está el veganismo en comunidades que viven en comunidades bien abastecidas y con acceso a todo tipo de alimentos, en ciudades grandes, etc., y no es de extrañar que a las personas racializadas les parezca un movimiento blanco.

Creemos que muchas afirmaciones se hacen con demasiada facilidad, tanto de los sectores de la liberación animal, como de la gente que está en contra de dichas ideas. Se generan frases hechas q ue vemos simplistas o falsas, y cuando éstas vienen de nuestro lado, nos hacen perder credibilidad y decepcionar a la gente; por eso vamos a poner un par de ejemplos de este tipo de afirmaciones que se hacen en pro del veganismo:

1. "Salva el planeta, hazte vegano". Objetivamente, la producción animal tiene una gran responsabilidad en el cambio climático, en la contaminación atmosférica, en la degradación de la tierra, del suelo y del agua, y en la reducción de la biodiversidad. Obviamente, la reducción del consumo de carne a nivel global tendría un efecto positivo en el medio ambiente, pero de ahí a pensar que sólo con hacerte vegano vas a salvar el planeta, olvidando los coches, aviones, basuras, carreteras, cultivos intensivos…, nos parece caer en una simplificación. Aún así, es interesante la siguiente página: http://www.fao.org/agriculture/17 lead/themes0/es/ y el texto "La larga sombra del ganado", del mismo organismo, que se puede bajar en pdf de internet (nos aseguramos de que los datos no son "exageraciones de veganxs" porque han sido tomados por comisiones de expertos en cada ámbito, si bien hay que leerlo con capacidad crítica, ya que es un informe de la FAO).

2. "Si todo el mundo fuese vegano se acabaría con el problema del hambre". Es cierto que, actualmente, la gran mayoría de grano producido en el mundo se dedica al alimento del ganado (p.e. el 80% de la soja del mundo se dedica a piensos) y que, por una cuestión básica de conversión energética, en cada escalón de la pirámide alimenticia se pierde el 90% de la energía. Sin embargo, es también cierto que actualmente hay comida suficiente para alimentar a todo el mundo; el hambre actual no lo causa el omnivorismo, sino el desigual reparto de la riqueza. Un mundo vegano capitalista también tendría ricos y pobres. Es verdad que el excesivo consumo de carne que se da en los países desarrollados tiene un peso importante en el reparto del grano en el mundo, pero no es la raíz del problema. Si se dejara de consumir carne en EEUU, ese 75-85% del grano no se enviaría a África; bajaría el precio de muchos alimentos, sí, pero a partir del punto en que su cultivo no fuese rentable, simplemente dejaría de producirse ese grano o se usaría para otras cosas, como biocombustibles.

3. "Ser vegano es muy fácil". En nuestro país, ser vegano es bastante fácil, pero las posibilidades de mantener una dieta vegana variada y saludable, no son iguales para alguien que se lleva la comida a la oficina o que vive rodeado de veganxs, que para un camionero que para a comer en bares de carretera entre España y Alemania. Puede sonar a chorrada, pero si lo decimos es porque el esfuerzo de las personas por ser lo más consecuentes posibles debe tener una valoración en sí mismo, y no sólo los resultados visibles de ese esfuerzo. Cada persona es distinta y tiene condiciones diferentes, eso no justifica de ninguna manera la explotación, simplemente es algo a tener en cuenta y a valorar si se quiere entender la realidad en la que vivimos.

EMPATÍA

Empatía es un documental que nos muestra el proceso por el cual el director, Ed Antoja, pasa de tener un estilo de vida despreocupado e ignorante de la explotación animal, a uno consciente del sufrimiento al que sometemos a les demás animales. Según avanza la película, y según el protagonista va descubriendo las realidades de la industria de muerte, esclavitud y tortura que hay detrás de los productos de origen animal, se va convenciendo y va dejando de utilizar y consumir productos que provengan de animales. Es un documental muy completo, que trata muchísimas variantes de la explotación animal como son las pieles, la pesca intensiva, las piscifactorías, la alimentación, la vestimenta... todos los temas los trata de una forma muy sencilla, apoyando los datos con gráficos muy visuales y fáciles de entender. También está bien la perspectiva desde la que aborda todos los datos, la perspectiva de una persona carnista que no quiere aceptar la realidad ni cambiar sus hábitos, es decir, el target al que va dirigida la película. Por ello, el nivel de la información que se presenta es muy básico y muy apto para ponerle a tu madre o a cualquiera que no esté dispuesto a ver un documental escabroso y difícil de ver. Durante la peli no se muestra en ningún momento ninguna imagen desagradable, lo que, lejos de evitar que empaticemos, hace que la empatía salga del raciocinio y el puro reconocimiento de que les demás animales son seres que sienten y sufren, y no de la reacción visceral que nos puede provocar el gore, que, a mi modo de ver, no es demasiado efectivo en hacer que las personas omnívoras se pasen al veganismo. Por otra parte, el tema de que el propio protagonista sea consumidor de productos animales, y de hecho se le ve comiendo carne en varias ocasiones, lo coloca al mismo nivel que el espectador omnívoro, que, según como lo veo, va a tender a relajarse y no ponerse a la defensiva, aceptando los hechos y las reflexiones que se le plantean. Por todo esto tengo claro que éste, y no otro, es el documental que yo escogería para convencer a alguien de que deje de consumir animales.



WALL-E: MACHISMO Y GORDOFOBIA

Hace poco escuché un programa del estupendo podcast Vegan Warrior Princesses Attack, en el que Nichole y Callie hacen una reseña de la película Wall-e. Yo, pensando que iban a darle una crítica favorable, me sorprendí con el título (“Rewatched Wall-e and Holy Shit it’s Problematic”). Es una película que vi como 50 veces. En el momento en que la vi en el cine me enamoré completamente del robot protagonista, de EVE, de la Axiom y de la crítica feroz contra el capitalismo que yo pensaba que era (aunque paradójicamente caí en una cadena consumista de querer comprar todo el merchandising que había). Hasta ahora seguía pensando de ese modo, de hecho había visto poco antes del podcast un ensayo-vídeo de Pop Culture Detective llamado “Wall-e as Sociological Storytelling” y me convencí aún más que era una película sin ningún pero. Sigo pensando que es muy buena y de lo mejor de Pixar, pero, sí, Nichole y Callie tienen razón, es bastante problemática.

Voy a resumir un poco la trama, en la medida que pueda, para quien no la haya visto (intentaré no destriparla): Wall-e es un robot (masculino) construido para compactar basura, que vive en una Tierra en la que ya no hay vida, por culpa de la contaminación provocada por les humanes, que huyeron en una nave-crucero llamada Axiom para vivir allí hasta que la Tierra vuelva a ser habitable. El robot sigue con su inquebrantable rutina de trabajo, a pesar de que ya no existe nadie en el planeta. Hasta que, un buen día, aparece una nave de la que sale EVA, un robot (femenino) hipermoderno, programado para buscar formas de vida en la tierra. EVA es una mujer, según nos hace entender la pelí-



cula, calculadora, fría y sin sentimientos, pero Wall-e se enamora de ella, aún sin haber hablado ni conocerla, y se obsesiona hasta el punto de que la espía y vigila sus movimientos, todo presentado de una forma que hace que estos comportamientos parezcan adorables (Wall-e es monísimo). Llegados a cierto punto EVA encuentra una plantita (igual deberíamos entrar en el simbolismo de que el único propósito de la robot sea generar vida, que se llame Eva, que se guarde la planta en el vientre...), tras lo cual entra en un estado como de hibernación que Wall-e aprovecha para hacer todo tipo de cosas jodidas y creepys como tener citas con ella, cogerle la mano forzándola, ponerle sombreritos y mierdas... todo mientras ella está inconsciente. Les que habéis visto esta película sabéis que esta parte es super cuqui por cómo la presentan pero en realidad refuerza de una manera increíble la cultura de la violación e ignora completamente la idea del consentimiento. La historia de amor de Wall-e y EVA, si la analizas, está construida enteramente de clichés de las comedias románticas: los protagonistas son la versión robótica del nice guy que se enamora de una zorra calculadora y fría que no sabe que está enamorada hasta que éste la acosa, persigue y fuerza para convencerla de que están hechos el uno para el otro. Continúo con la trama: Wall-e persigue a EVA hasta la Axiom, la nave que comenté antes, en la que viven les humanes. Detro de la nave encuentra una especie de ciudad hipercapitalista y consumista, cuyes ciudadanes viven en unas vacaciones perpetuas y están tan gordes que son como unas bolas de grasa gigantes, que no caminan sino que se mueven en unas camas flotantes. No separan nunca la vista de una pantalla, ni para hablar con la persona de al lado, y son rematadamente estúpides. Una caricatura de la norteamérica del capitalismo tardío bastante tonta, muy típica de los análisis vagos que cargan la responsabilidad de los problemas de la sociedad moderna en las personas gordas y pobres. La película continúa con la tradición de relacionar la obesidad o la gordura con la decadencia de la humanidad, y la relaciona con cosas como la vagancia, la apatía, o el consumo desenfrenado. Refuerza los mitos que nos hacen creer que las personas gordas son vagas, sin fuerza de voluntad, indulgentes, estúpidas... estos prejuicios son verdaderamente dañinos. Podrían, en lugar de centrarse en la vida indulgente de los habitantes de la Axiom, haber puesto el foco en las estratagemas que usa el sistema para moldearnos para ser lo más acríticos, egoístas y materialistas posible. Pero es una película de Disney, está claro que eso no está en su agenda.

Antes comenté de pasada que creía que era una película anticapitalista, pero que no lo es realmente. Nichole y Callie mencionaron un término que me abrió un poco los ojos: confirmation bias (sesgo de confirmación). Esto es la tendencia a interpretar la información que se nos presenta de forma que favorezca nuestras propias creencias. Nosotres, anticapitalistas, si vemos Wall-e vamos a tender a interpretarla como un mensaje antisistema; pero si una persona que confía plenamente en el sistema la ve, por el mismo sesgo cognitivo, va a interpretar que el ser humano sin trabajo asalariado se echa a perder. Me explico: como he comentado, en la nave les humanes viven en unas vacaciones permanentes. Todo el trabajo ha sido relegado a los robots, que lo hacen sin ninguna queja ni remilgo. Les humanes viven una vida de relax, sin ninguna preocupación más que seguir las modas que dicten la(s) empresa(s) y consumir lo que se les diga. Pero yo no creo que si desapareciera el trabajo asalariado les humanes dejarían de tener inquietudes, de crear, de establecer lazos y comunidades... sólo tenemos que revisar la historia. Creo que el trabajo asalariado cumple dos funciones: por una parte, proporcionar a la clase trabajadora el suficiente capital como para consumir y alimentar la rueda del sistema; y, por otra parte, mantenernos lo suficientemente ocupades como para no crear comunidades, ni ser crítiques, ni creatives. En la Axiom, sin trabajo asalariado, y, supongo que sin dinero, no podría existir el consumo, y les humanes tendrían el tiempo y la motivación para hacer todo lo que quieran y más.

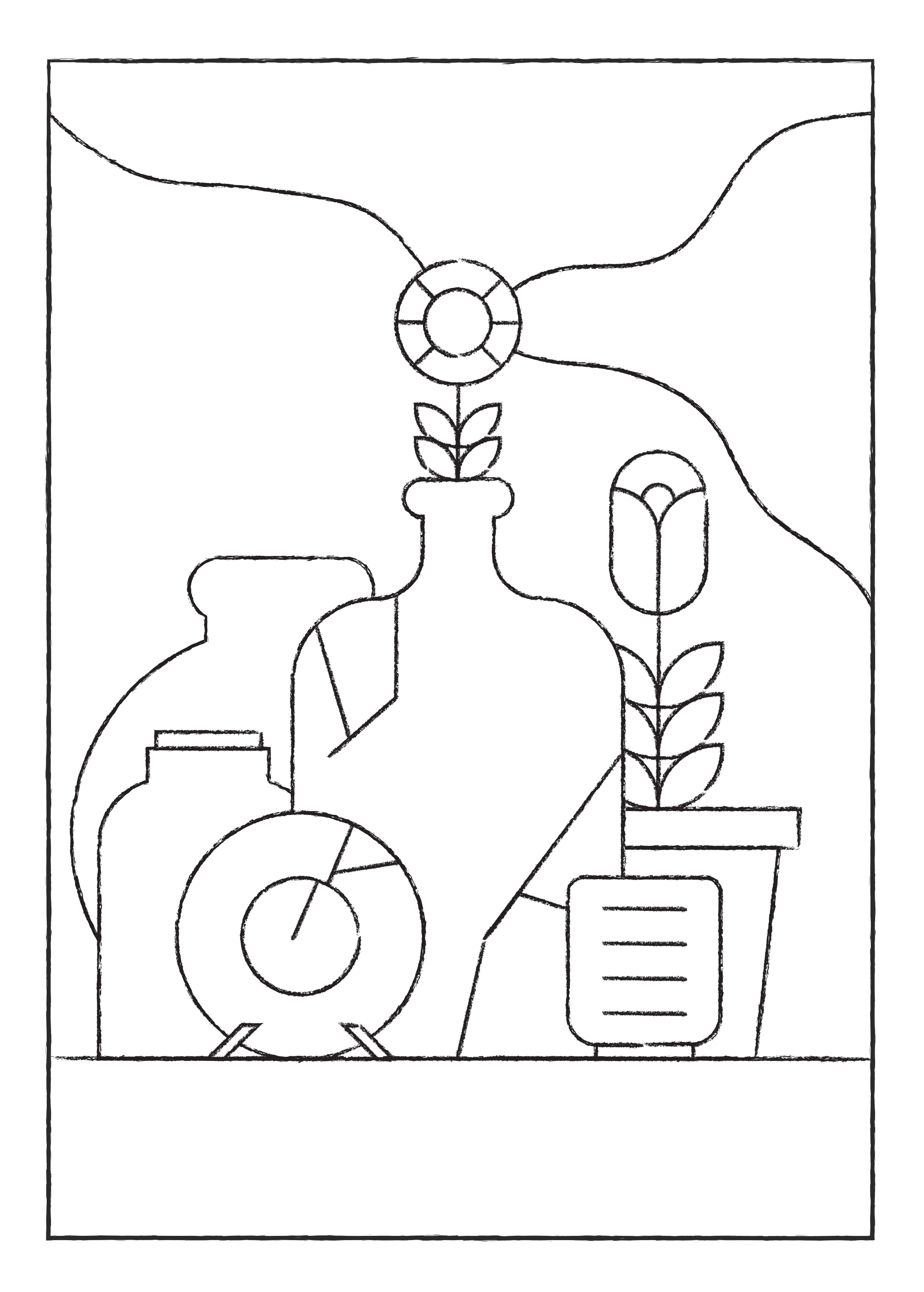
OKJA

"La película que te va a volver vegetariano". Así venden Okja en los medios mainstream. En cierto modo puedo estar de acuerdo, consigue de una forma bastante natural y orgánica que la persona que la ve empatice con el cerdo-hipopótamo protagonista, y hagan el traslado a la vida real. Voy a resumir primero un poco el argumento: una empresa llamada Mirando (que viene a representar a Monsanto) genera una especie de animales modificados genéticamente para que tengan la mejor carne, la mayor cantidad de masa aprovechable, que sean fáciles de alimentar, etc. Okja es uno de ellos, criado por una familia pequeña en las montañas de Corea, viviendo una vida tranquila y sin preocupaciones. Llegado un día la empresa requiere a Okja y el abuelo de la niña protagonista se lo vende, en contra de la voluntad de esta. El resto de la peli es una odisea en la que la niña, de nombre Mija, junto con el FLA (Frente de Liberación Animal) intentan rescatar a Okja. Cuando digo que en parte estoy de acuerdo con las reseñas que dicen que la película va a volver vegetariane a quien que la vea, me refiero obviamente a que en parte no estoy de acuerdo. Creo que la película tiene un mensaje a favor del bienestar de los animales, pero entiendo que el director quiso centrarse más en el tema de las modificaciones genéticas, que es una cosa que siempre impresiona mucho, y en la ganadería industrial. Me gustaría que hubiera dado un enfoque más abolicionista del asunto pero siendo una peli mainstream creo que es mucho pedir. Creo que el director nos quiere convencer de que no hay ningún problema en la ganadería extensiva.

De todas formas, aún haciendo que el público empatice con el animal protagonista, de ahí a que cambie sus hábitos de consumo hay un mundo. Dejar de hacer cosas a las que estamos acostumbrades desde siempre y que forman parte de la cultura en la que nos hemos criado siempre es difícil. Creo que la gente en general ya sabe perfectamente que la ganadería industrial está mal, porque cualquiera a quien hables de veganismo te va a mencionar a las gallinas felices y las vaquitas que pastan alegremente. Mucha gente sabe que la ganadería industrial es aborrecible y por otro lado piensan que la ganadería extensiva está bien, pero en realidad no llevan esta opinión a la vida real, es decir, no procuran comer carne que provenga sólamente de ganadería "ética".

Pero bueno, la peli está bien. Está muy bien hecha, tiene una produccion genial y el humor es divertido e inteligente. Creo que retrata bastante guay la sociedad post-capitalista en la que vivimos, de una forma hiperbólica pero muy cercana la realidad, con unas mega-corporaciones sin ningún tipo de escrúpulo que hacen lo que sea con tal de obtener beneficios, y una población lo suficientemente alienada para aceptar cualquier cosa siempre y cuando sea barata, sea moralmente reprobable o no, y con una desinformación total en cuanto a las condiciones de les animales o de les trabajadores de las fábricas y las explotaciones agrícolas o ganaderas.

Okja se puede ver en Netflix, así que más fácil imposible. De todas formas seguro que alguien la ha colgado de gratis en algún rincón de internet. Si te suscribes para verla (el primer mes es gratis) recomiendo que veas también otros documentales para aprovechar. El que creo que es más interesante es Black Fish, que trata sobre la vida de Tilikum, una orca que fue capturada en los años 80 en el océano, cerca de Islandia, cuando tenía dos años. Vivió casi toda su vida encerrade y esclavizade en distintos parques acuáticos del mundo, incluidos SeaLand y SeaWorld. La historia de Tilikum es representativa de la resistencia de les animales a su explotación porque protagonizó varios ataques mortales a entrenadores de los que no me alegro pero que apoyo, porque sé que tienen una causa justificada y que es parte de la lucha por la libertad. En Netflix también se pueden ver Cowspiracy, sobre el impacto medioambiental de la industria cárnica; The True Cost, sobre la realidad de les trabajadores de las fábricas de fast fashion, o Tokyo Idols, sobre la industria de las idols y sus fanáticos.



SABRINA, COSAS DE BRUJAS. SIGUE SIENDO FEMINISTA EN 2018

RAQUEL PRESUMIDO

AAl contrario que muchas de las series televisivas que disfrutamos entre los 90 y los 2000, “Sabrina: The teenage witch” ha envejecido bien en cuanto a cuestión de género se refiere. Incluso si se empezara a emitir ahora se trataría de una de las series más feministas del panorama de ficción.

Hace unas semanas se analizaba en diferentes artículos cómo la serie “Friends” resultaba ahora homófoba, machista y racista a los nuevos espectadores o a los que la veían a través de la perspectiva del tiempo. Este no es el caso de “Sabrina, The teenage Witch”, que con su reparto, equipo creativo y trama se presenta como una anomalía en el género de la sitcoms y en especial en las de temática adolescente, que fueron un boom en los años 90 y primeros 2000.

Pero “Sabrina…” no solo fue una serie adolescente y está a años luz de ser esa serie naive e inofensiva que todo el mundo cree recordar. Sus siete temporadas, emitidas entre 1996 y 2002, se centran en la vida de una joven bruja que aprende a utilizar su magia y a conocerse a sí misma. La serie es un viaje de casi una década de la vida de Sabrina, que pasa por el instituto, la universidad y el mundo laboral, aprende sobre la amistad y la familia, experimenta el primer amor y llega a su madurez sexual. El arco del personaje es esencial en cada temporada, siendo sus 163 episodios los testigos del crecimiento de Sabrina y, con ella, de la actriz Melissa Joan Hart.

La premisa de la serie es la vida de una bruja adolescente mitad mortal que intenta encajar en el mundo real y conocer sus poderes. Vive en una casa victoriana con sus dos tías, brujas también, y Salem, un gato parlante. En su armario de la colada se encuentra una puerta hacia La Otra Esfera, una realidad paralela en la que viven los brujos. Sabrina va al instituto, tiene una mejor amiga, una antagonista y está enamorada de un chico. La estructura de los episodios, al menos en las primeras tres temporadas, se presenta de esta manera:

1. Sabrina tiene un problema.
2. Intenta arreglarlo con magia.
3. La magia empeora el problema.
4. Intenta solucionar el enredo sola o con ayuda de sus tías.
5. Consigue arreglarlo aprendiendo una lección que le hace crecer como persona.

Cada capítulo termina con una enseñanza que Sabrina incluye en su manera de ser y eso hace que crezca convirtiéndose en un personaje multidimensional. A Sabrina le interesa el amor, pero también los estudios, la brujería, su familia y sus amigos. Es amante de las matemáticas y las ciencias y también una fanática de la moda que no para de utilizar la magia para cambiarse de modelito.

Esto rompe con los roles de género establecidos y lanza un mensaje positivo: Las mujeres de todas las edades tienen poder. Ese poder, sobre todo, se basa en las buenas relaciones entre las mujeres. Las tramas se soportan sobre una sólida red de sororidad que permite a la protagonista avanzar. Además, visibiliza los problemas de identidad que atraviesan las adolescentes en una sociedad que las presiona a encajar en etiquetas estancas cuando deberían ser mucho más fluidas y estar más interconectadas.

A pesar de su temática fantástica es una serie muy realista. Las protagonistas son mujeres trabajadoras y cultas que no dejan que sus relaciones con los hombres les impidan conseguir sus objetivos en la vida. Un ejemplo fantástico son las tías de Sabrina, Hilda y Zelda, dos brujas de 600 años que educan a su sobrina para que sea una buena persona y una buena bruja. Zelda es científica y desarrolla a lo largo de la serie un papel de tutora racional. Hilda, es violinista y tiene una personalidad divertida y fantasiosa. Este clásico tándem de la extraña pareja funciona a la perfección y se convierte en los pilares de la personalidad equilibrada de Sabrina. Ambas están solteras y no tienen



hijos. A lo largo de la serie tienen relaciones con hombres y hacen referencia a historias amorosas pasadas pero siempre terminan eligiendo la soltería.

Sabrina vive con sus tías porque sus padres están divorciados. Su padre trabaja en La Otra Esfera y su madre, que es mortal, trabaja como arqueóloga en Perú. Nell Scovell, creadora de la serie, manifestó que a la hora de vender la idea a ABC el papel de la madre de Sabrina fue un problema. Los productores no veían coherente que la madre se perdiera la crianza de su hija por trabajar en algo que le apasionaba cuando es exactamente lo que hacía el padre, que se llegó a sugerir que fuera viudo para arreglar "el problema".

En la ficción, estamos acostumbrados a que si la madre de la protagonista no está con ella es por causa mayor, y esa causa solo puede ser la muerte. Los padres pueden no estar porque tienen mucho trabajo, otra familia o simplemente les abandonaron siendo bebés. Pero ¿la madre no está porque es una científica divorciada que trabaja en otro país? Desde luego ese no es un arquetipo de madre en ficción.

Sin embargo, el arquetipo de "mejor amiga" de la protagonista sí se desarrolla de manera más clásica. Sabrina siempre suele tener una mejor amiga, que va cambiando por diferentes motivos (muchas veces mal resueltos) a lo largo de las temporadas. Es el típico personaje confesor que le da pie en los diálogos a la protagonista y que parece no tener vida más allá de ella. Pero estos personajes sí tienen particularidades que los une al engranaje feminista de la serie:

En la primera temporada la íntima de Sabrina es Jenny Kelly, una joven con conciencia política y que siempre está pensando en lo que es justo. Entre sus hazañas se encuentra presentarse a delegada del instituto y decidir ir sola al baile para reivindicar la individualidad. En la segunda y la tercera temporada aparece Valery Birkhead que es una chica insegura que quiere que la gente popular la acepte. Sabrina poco a poco consigue aumentar su amor propio. En la cuarta temporada Sabrina debe ser la mentora de una joven e inexperta bruja llamada Dreama, papel que representa la actriz afrodescendiente China Shavers. Aunque al principio tienen sus problemas, se convierten en muy buenas amigas. En

la universidad Sabrina conoce a Roxy King y a Morgan Cavanaugh, que serán sus dos inseparables amigas hasta el final de la serie.

Se podría decir que el personaje antagónico en la serie son los propios poderes de Sabrina, ya que muchas veces es lo que le impide conseguir sus objetivos, pero de manera menos simbólica la antagonista por excelencia es Libby Chessler. Libby es animadora y popular. Se ríe constantemente de Sabrina y abusa de sus compañeros. Es manipuladora, mentirosa y vengativa pero Sabrina siempre intenta darle una lección para que cambie.

Uno de los personajes secundarios más importantes en "Sabrina…" es el gato, Salem. En realidad es un brujo que intentó conquistar el mundo y fue condenado a vivir durante cien años en el cuerpo de un gato. Salem es sibarita, entrometido y bromista y de vez en cuando hace comentarios misóginos o tiene conductas machistas. Se podría pensar que éste es un error en todo el ambiente feminista descrito si no fuese porque es constantemente corregido por Sabrina y sus tías. Cada vez que Salem dice o hace algo que denigra a la mujer es reprendido.

Todos los personajes masculinos de "Sabrina…", incluído Salem, son hombres insatisfechos con su vida o desgraciados. Harvey es guapo y popular pero tiene un padre muy estricto que quiere que sea "un hombre de verdad". El Sr. Pool, profesor de biología, está desmotivado con la enseñanza y su sueldo. El Sr. Kraft, subdirector y posterior director del instituto paga su frustración personal con los alumnos. Drell, el líder del Concilio de Brujas es un hombre rabioso y vengativo que no para de dejar plantada a Hilda, con la que estuvo prometida.

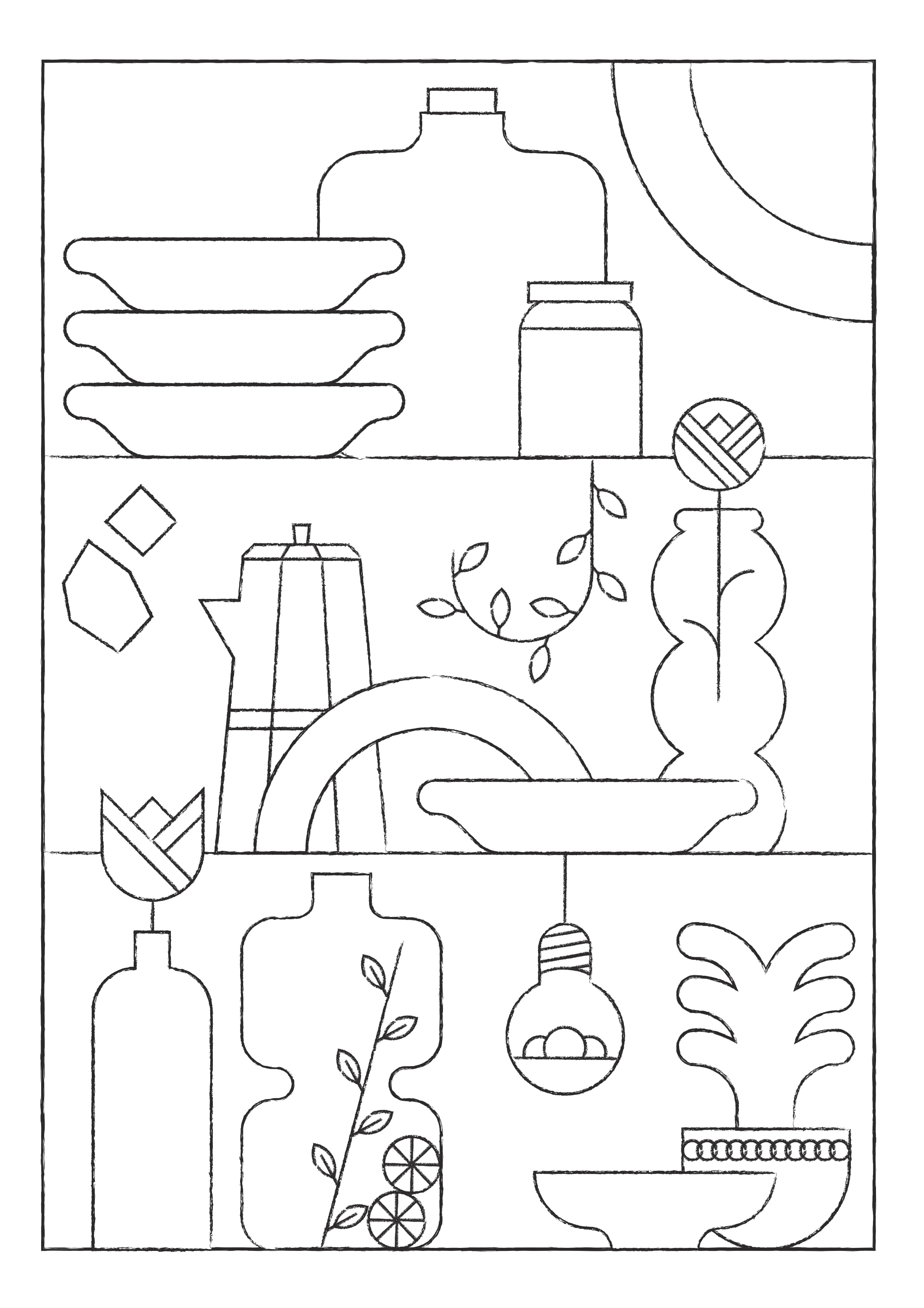
Estos hombres no llegan a ser ni siquiera antihéroes, simplemente son una nota de patetismo en las ajetreadas vidas de las brujas. De hecho, a pesar de que Sabrina está enamorada de Harvey y hace cualquier cosa para que se fije en ella también le rescata numerosas veces de sufrir catástrofes.

Pero los personajes masculinos son minoritarios en la serie. La mayoría del casting era femenino y, además, contaba con decenas de nombres de mujeres en sus créditos: desde operadoras de cámara hasta productoras. Su creadora, la guionista y escritora Nell Scovell, dijo en una entrevista que creó "Sabrina…" porque es "la serie que le hubiera gustado ver cuando era una adolescente. Y sin duda la serie es producto de una intencionada labor de representación de modelos de mujer disidentes. Si bien es cierto que veinte años después ya contamos con numerosas ficciones escritas y dirigidas por mujeres, siguen siendo excepciones que confirman la norma.

Sabrina no es una idea original de Nell Scovell ya que es una adaptación televisiva del cómic homónimo publicado en 1962 por Archie Comics aunque dista muchísimo de ésta primera historia. La Sabrina del cómic era una adolescente hipersexualizada que no estaba interesada en la magia, sino en conseguir llamar la atención de los hombres. Los poderes para ella eran un medio para conseguir novio.

Esta primera Sabrina es muy diferente de la de Scovell y su actitud hacia el uso de la magia. Ésta declaró que siempre tuvo clara la premisa: "Tengo un examen mañana y soy una bruja" no "Soy una bruja y mañana tengo un examen". Sabrina era primero adolescente y luego bruja. Además, sus poderes le conferían felicidad a ella misma y a los que estaban a su alrededor. Ofrecía así una imagen positiva de la magia. De hecho, comparada con otras series de temática parecida como "Bewitched", "Embrujadas" o "Buffy Cazavampiros" desarrolla un enfoque moderno y cómico del hecho de ser una mujer bruja.

Este año Netflix lanzará el último remake de Sabrina pero esta vez de género de terror. Es el momento idóneo para ver de nuevo o por primera vez la versión del 96 y comprobar cómo de "adelantada" fue ésta para la época. Hace unas décadas, como todavía ahora, las identidades de personas que amenazaban el sistema patriarcal no solían ser representadas en ficción para que no se convirtieran en modelos aspiracionales. Pero por las grietas del sistema, a veces, se cuela una idea como la de "Sabrina, The Teenage Witch", cuya verdadera magia es la que consiguió haciendo que toda una generación se sintiese representada y fuera más consciente de su poder.

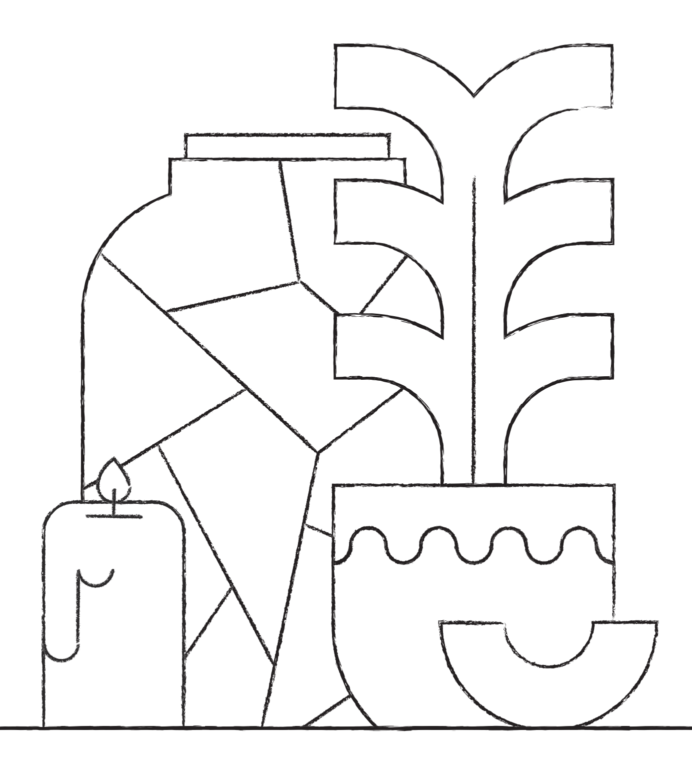


En este último número me he venido arriba con los dibujitos y los adornos. Creo que el siguiente será más sobrio para compensar. Últimamente estoy contento con lo que hago pero a la vez siento una gran inseguridad. Creo que tengo miedo a que mi entorno no acepte lo que a mí me gusta hacer.

Todos los dibujos y textos son míos salvo indicado. Las fotos son de un banco de imágenes, porque me daba pereza sacarlas yo mismo, y de google. Unes cuantes amigues se han animado a participar en el fanzine y les estoy muy agradecido. Sois geniales.

Abril 2018. Impreso en Deadlabor Press, Barcelona.

Alrededor de la Luna





alrededor
de la luna